

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto
reconoce una causa

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente

Precios de suscripción

En Sevilla, UN REAL al mes.—Pe-
ninsula, Ultramar y Extranjero, CUA-
TRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DÍAS 10 Y 25
DE CADA MES

Puntos de suscripción

En la dirección y administración,
Límones 10.

LA MISION DE JESUS

TAL COMO LA ENTIENDE
EL ESPIRITISMO FILOSÓFICO-CIENTÍFICO

(Continuación)

Porque ¿que es el pensamiento? Vamos á verlo. Desde que al pensar meditamos, reflexionamos, consideramos, discurrimos, y examinamos detenidamente alguna idea, en cuya laboriosa operacion psicológica obra nuestro espíritu subjetivamente sobre dicha idea, y solo despues de un cierto trabajo anímico venimos á formar juicio de ella y estamos en condiciones de emitir el dictámen, concebido despues de aquella especie de contacto psíquico; claro es que bien puede decirse que el pensamiento es el producto de la encarnacion de una idea. Y dicho se está que en esta noble, sublime y casi divina funcion del alma, se sobreentiende que el espíritu es el progenitor del pensamiento. Y sino, por qué decimos muchas veces hé ahí un gran pensamiento, parto de una fecunda imaginacion, es decir, de una gran inteligencia, de un elevado espíritu? Por que? Porque para que tenga lugar un parto es

necesario que preceda el engendro ó la encarnacion y por eso hallo aceptable, por lo ménos, la nueva teoria de que el pensamiento sea el producto de la encarnacion de una idea. Otras veces se dice: este pensamiento es hijo de un elevado espíritu, cuya gráfica frase pone mas de manifiesto todavia la maternidad de las ideas y la paternidad del espíritu y por consecuencia la propiedad de la nueva definicion que me permito someter á vuestro ilustrado criterio.

¶ Pero aun hay más. Cuántas veces dice uno mismo: ¿qué idea tan fecunda! ¿Y por qué? Porque vislumbra los distintos pensamientos á que puede dar origen dicha idea, despues de su cohabitacion psíquica ó contacto reflexivo con la inteligencia ó sea el espíritu. Al tomar la causa por el efecto, tambien decimos: Fulano ha concebido una idea sublime, de donde se deduce, sin el menor esfuerzo, que la idea es la imagen del pensamiento, pues nada mas natural que una madre se parezca á su hijo ó vice-versa.

¶ Pero dejémos la encarnacion psicológica de las ideas, para pasar á la encarnacion flúidica de Jesús: Jesús nació despues de cincuenta centurias, durante las cuales habia

sido anunciado, en distintas ocasiones, por los hombres inspirados que la Iglesia romana llama Profetas. Fijaos bien, mis qq. hh.; en este título, que nadie á excepcion de su digno precursor, puede presentar. Me direis que Jesucristo, fué tambien Profeta, es verdad, tambien fué Profeta, pero Profeta sobre todos los Profetas desde Elias, pues no solo profetizó sino que fue profetizado. ¿Quién otro á escepcion del Bautista puede decir otro tanto. Sin embargo yo no sé hasta qué punto será lícito dar crédito á las profecías, que al nacimiento de Jesús se refieren, desde que los libros del Antiguo y Nuevo Testamento están plagados de grandes errores y flagrantes contradicciones que por lo ménos nos obligan á ponernos en guardia y dudar de su autenticidad. Porque, en efecto, si nos fijamos en la célebre traduccion bíblica de los Setenta judios encerrados en setenta celdas, que segun los católicos hicieron dicha traduccion en Alejandria el año 270 de nuestra era, reinando el segundo Tolomeo; hay que tener presente que San Jerónimo niega este cuento y dice que los setenta traductores debieron hacer en una misma celda su traduccion. Y no puede ser de otro modo, si, como se dice, las setenta traducciones *salieron idénticas*, pues ya sabeis que en hebreo no se escribe mas que las consonantes quedando al arbitrio del lector suplir la falta de las vocales como mejor le parezca, cuya notable circunstancia dá tal vaguedad á los textos hebreos, que es materialmente imposible obtener dos traducciones iguales de un mismo original. Por eso tambien ese mismo padre de la iglesia, que á buen seguro no se afreverán á impugnar los católicos, dice, en otra parte, que 400 años despues de Jesucristo, habia tantas versiones de los Setenta como países distintos se ocuparon de su traduccion.

Además, es un hecho histórico, incuestionable, que despues de la destruccion de Jerusalem, Esdras, el primer doctor de los Judios, escribió de nuevo los libros biblicos que se perdieron á consecuencia de la barbarie del orgulloso Nabucodonosor II. Y nótese que esto no lo dicen los espiritistas ni los libres pensadores, lo dicen el Obispo Ireneo, Clemente de Alejandria y el gran Tertuliano.

Respecto á los libros del Nuevo Testamento, tropezamos con la misma vaguedad é incertidumbre que con los del Antiguo, pues aun cuando, como sabeis, el griego es más fácil de traducir que el hebreo, sin embargo, el griego de los Apóstoles es, segun opinion de célebres lingüistas, un griego *sui-generis* y el mismo San Gerónimo se vanagloria de poder comprender á San Pablo, quien, como los demas apóstoles, no era muy fuerte en el idioma de Temístocles.

Y qué mas hay que decir, sino que hasta el gran historiador Orígenes asegura que en los textos del Evangelio y en las epístolas de los apóstoles hay alteraciones, como lo prueba Pablo al quejarse de que se publican como suyas cartas que él no ha escrito? Pero ¡válgame Dios! ya me estoy saliendo del tema que me he propuesto desarrollar, y antes que hacerme pesado prefiero dejar para otra ocasion el hablaros sobre la autenticidad de los libros llamados sagrados. Este es un asunto demasiado importante para atropellarlo en esta misma noche, y merece por lo tanto capítulo aparte. Llegado el caso vereis brotar a granel contradicciones y errores sin cuento, como aquella de que, segun el tercer evangelio, Jesucristo despues de su resurreccion permaneció un dia en la Tierra, mientras que Pablo dice que permaneció varios dias y esto es que Lucas fué, segun se asegura discípulo del

gran apóstol. En los hechos de los apóstolos también se dice que Jesucristo permaneció cuarenta días en la Tierra después de su resurrección.

Pero sea de ello lo que fuere, nada se pierde con dejar consignadas algunas de las muchas profecías que se refieren al nacimiento de Jesús, dejando a cada cual que juzgue de su verosimilitud según mejor le parezca.

Jeremías, por ejemplo, había predicho que el Mesías establecería una nueva alianza que haría olvidar a los judíos la salida de Egipto y que pondría su ley en los corazones. *Moisés*, aludiendo al mismo Mesías, dijo: que el pueblo elegido vacilaría en medio de la luz y que el deseado de las naciones nacería de la familia de Judá y en *Los Reyes* se agrega que saldría de la rama de David.

Ezequiel, dijo que la idolatría sería trastornada, que el Mesías abatiría los ídolos y que haría aceptar el verdadero culto de Dios. *Malaquías* dijo que los templos idólatras serían destruidos y se acabarían las ofrendas de animales, agregando en otra parte que el Mesías tendría un precursor, como realmente lo tuvo en Juan Bautista, y que aparecería principalmente en Jerusalem. *Miqueas* fué más preciso y aseguró que Jesucristo nacería en Belén. *Isaías* dijo que regaría a los hombres de talento y a los sabios y anunciaría el evangelio a los pobres y a los pequeños: que abriría los ojos a los ciegos, devolvería la salud a los enfermos y daría luz a los que vivieran en tinieblas; que los judíos lo rechazarían y serían infieles, ingratos e incrédulos, apesar de enseñarles el camino de la perfección; que sería el preceptor de los gentiles, la víctima de los pecados del mundo y la piedra fundamental de la verdadera iglesia, y por fin que

el Mesías sería desconocido, abofeteado y objeto de burla. *David* dijo que el esperado por las naciones debía ser rechazado, traicionado y maltratado de muchas maneras; que los Reyes se armarían contra él, pero que al fin lo adorarían; que sería empapado en hiel y que atravesarían sus pies y sus manos.

David encerró también en cuatrocientos noventa años, ó setenta semanas de años, el período de tiempo fijo, que debía transcurrir desde el edicto para la reedificación de Jerusalem, que se dió por Artajerjes 468 años antes de Jesucristo, según Charon y Tucídides hasta el día de la inmolación del gran profeta de Nazareth. Por último, el mismo Profeta Rey agregó, que sus vestiduras serían jugadas a la suerte; que resucitaría al tercer día y que subiría al cielo, y es que entonces, hermanos míos, no había otro medio de expresar el movimiento de inmigración y emigración de los espíritus y de su tránsito hacia los mundos á que pertenecen, según su categoría, misión ó estado de adelanto moral é intelectual. Entonces había cielo é infierno porque aquella gente todo lo materializaba. Hoy las ciencias han hecho desaparecer estos dos polos opuestos de la vida de ultratumba. Por lo que á mí respecta, yo no creo en el cielo ni en el infierno. El cielo y el infierno, antros opuestos de las religiones positivas, son para mí nada más que ideas relativas. Yo creo que cada uno de nosotros lleva el cielo y el infierno en el fondo de su alma. Lo que para unos es cielo para otros es infierno, y hasta me atrevo á decir que el cielo de hoy es el infierno de mañana, apoyándome, entre otras cosas en la importante revelación de las moradas del Padre. Y á quién debemos esa importante y trascendental revelación, sino á ese mismo Jesucristo, que según Mr. N. N. no nos ha dado

nada de nuevo y sin embargo, entre muchas cosas, nos dió el gran consuelo y la inmensa esperanza que entrañan las siguientes palabras: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas etc.» (1) cuya clara y terminante revelación, confirmada por la ciencia moderna, constituye el mas importante dogma que jamás se ha dado á luz en teología alguna.

Esta importante revelación de Jesus confirma por de pronto la inmortalidad del alma y su habitabilidad en los mundos que flotan en esa inmensa alfombra de brillantes que llamamos firmamento. En la casa del Padre se vé claro el Universo, la inmensidad, lo infinito, lo desconocido; pues de otro modo Dios no podría llenar el espacio y saturarlo todo con su Espíritu divino, quedando por otra parte privado de los medios de acción de que necesita su gran providencia. Las muchas moradas á que se refiere Jesus, no pueden ser otras que los mundos de distinta jerarquía que van sirviendo de residencia á los seres que integran el Cósmos Universal, á medida que tiene lugar el progresivo desarrollo de sus vitales elementos. Pero no nos salgamos de la línea recta. Sigamos adelante y dejemos á cargo de Flammarion, la historia del cielo y de las tierras del cielo, la pluralidad de mundos y tantas otras obras de pensadores y orientalistas modernos que como Jacolliot han venido á aclarar la confusión de ideas vertidas en muchos libros ascéticos de indisputable mérito.

Ahora pasemos al segundo punto de nuestro interrogatorio pendiente. ¿Cómo y dónde nació Jesucristo? Jesucristo nació como el último de los mortales, porque así únicamente podía darnos un ejemplo edifi-

cante y práctico de humildad desde la cuna, que él sustituyó por un pesebre, para que el primer cuadro de su vida resaltara ya y pudiera ser mejor apercibido por la orgullosa humanidad á quien venia á enseñar el camino del progreso, del que tanto se habia extraviado. Sin embargo, aquel oscuro niño que tuvo por cama la paja de un olvidado pesebre de Belem y por único abrigo el calor de los animales que estaban á su lado, no se introdujo así no mas entre los confinados terrestres, sino que fué oportunamente anunciada su visita desde el momento de su encarnación en las entrañas de aquella humilde mujer del carpintero de Nazareth, que lo ménos que pensaba era en llamarse madre de Jesus.

Prescindiendo, por ahora, de la forma en que pudo tener lugar la anunciación y la encarnación de Jesucristo, porque este es un trabajo espinoso y de largo aliento, que no hubiéramos podido terminar en una sola tenida. Por otra parte, bien poco partido puede sacar la humanidad con saber si Jesus ha nacido por obra de varon ó milagrosamente como ha venido á declarar la Iglesia de Roma, *después de diez y nueve siglos de consumado el hecho*. Lo que sí debe tenerse presente, es que segun la tradición y la historia se dice que acompañaron al embarazo de Maria y al nacimiento de Jesus, ciertos incidentes notables, que merecen llamar la atención, como aquel del estremecimiento que sufrió Elisabet durante su embarazo al ser visitada por la madre del tan deseado de las naciones; el mutismo accidental de Zacarias y otros varios detalles dignos de notarse, pero que suprimo en obsequio de la brevedad, limitándome á decir que todo ello contribuye á patentizar que Jesus, en medio de su estudiada humildad, nació con el sello de su alta jerarquía. Por eso desde

(1) Juan Cap. XIV. v. 2 y 3.

los Pastores hasta los Reyes se apresuraron á rendirle homenaje y ofrecerle sus presentes, incienso y mirra, en señal de acatamiento é instintiva reverencia. Verdad es que Jesus nació en medio de la oscuridad de un establo y que fué criado como el más pobre de los desheredados de la tierra, pero nunca se apartó de él la aureola de luz que irradiaba de su elevado espíritu y que más tarde debia alumbrar al mundo entero.

(CONTINUARÁ.)

Á LOS PROTESTANTES.

Habiendo leído un folleto que ha publicado en Madrid la iglesia reformista titulado *El Espiritismo á la luz del Evangelio*, creemos muy justo dedicar á los adeptos de Lutero unas cuantas líneas, diciéndoles que nosotros miramos el Espiritismo á la clara luz de la razon, siendo la razon del hombre, el primer Evangelio del mundo.

Aunque aparece anónimo el folleto, puesto que no trae el nombre del autor, sabemos, ó creemos saber, quién lo ha escrito; y por cierto que es un hombre de gran talento, lumbrera hoy dia de la escuela luterana, y ayer astro brillante de la iglesia romana: pero dentro del estrecho círculo en que giran las religiones, los sábios mas sábios tienen que acortar su vuelo y tienen que apelar, para darle fuerza, á sus argumentos, no á la ciencia, no á la razon, sino al dogma, á la fé ciega.

El incógnito escritor hace constar repetidas veces que *no escribe para los espiritistas; pues con ellos seguiria otro camino muy diferente*; que escribe «para los que se llaman cristianos evangélicos y que están algun tanto quebrantados en su fé por lo que han visto y oído del espiritismo.»

Cuando se refiere á la pluralidad de mundos habitados, dice así:

«Y al seguirmos el lector en este camino, no olvide que estudiamos el Espiritismo solamente á la luz del Evangelio, es decir que hablamos á los que creen el Evangelio como verdad revelada por Dios. Descartamos por consiguiente de nuestro escrito las cuestiones científicas, físicas ó astronómicas que digan relacion á este asunto.»

Hace muy bien el impugnador del Espiritismo en no dirigirse mas que á los que creen que la Biblia es un libro inspirado por el mismo Dios; pues sólo los dogmáticos estarán conformes con sus apreciaciones, pero nunca los hombres científicos podrán creer que la Biblia es un compendio de sabiduría, cuando los descubrimientos de la ciencia y los estudios geológicos han hecho desaparecer el infierno y la gloria, base principal de todas las religiones.

No seguiremos al Pastor protestante en sus citas bíblicas, porque está ya tan manoseado el Evangelio, y se ha abusado tanto de las epístolas de los Apóstoles, que no queremos aumentar el número de los rebuscadores de versículos bíblicos, porque perderíamos un tiempo precioso, puesto que cada cual los traduce, á su manera, y en algunos pasajes es tan enigmático su sentido, es tan parabólico su lenguaje, y nosotros somos tan amantes de la claridad, tenemos tanto afán por ver la luz, y encontramos en la Biblia tantas sombras, que respetamos ese libro por su antigüedad, como un poema sagrado útil para los que se contentan con creer sin analizar, pero que no puede satisfacer las aspiraciones del que quiere saber de dónde viene y á dónde irá.

Puesto que el escritor protestante no se dirige exclusivamente á los espiritistas, no haremos mencion de sus juicios sobre el Espiritismo, el cual le parece «une de esos fan-

tasmas de teatro que salen por una puerta, asustan por un momento á las gentes impresionables, pero luego se van por otra y no vuelven mas.

Esto con el Espiritismo no puede suceder, por la sencillísima razon que segun vaya progresando la humanidad, mejor comprenderá la vida de ultratumba: así es que el espiritismo no es fantasma que se desvanece, es un hecho demostrable, son innumerables hechos, y desde sus mas encarnizados enemigos, hasta sus mas prudentes detractores, todos confiesan que la comunicacion de los espíritus es una verdad; si bien los ministros de todas las religiones dicen y aseguran que el diablo es el que se comunica con los mediums. Esto, como se comprende, es una paradoja que hace reir á los hombres pensadores; y es lástima que la iglesia uterana eche mano del demonio para desvirtuar, las comunicaciones de ultratumba, y decimos que es lástima, porque al fin es una escuela con menos idolatría que la ultramontana. Avanza un paso en la senda religiosa, pero, está visto, las religiones son los infusorios del progreso, y sus trabajos son verdaderamente microscópicos.

La iglesia reformista asegura, «que el Espiritismo está reprobado por Dios, y su origen es debido al enemigo de Dios.

Dice, «que no puede negarse que los espíritus angélicos comuniquen con los hombres por orden de Dios, como lo vemos á cada paso en las Sagradas Escrituras. Así como no hay tampoco dificultad bíblica ni racional en aceptar que en casos dados, el Señor permita la comunicacion con los espíritus de los que han muerto.»

«Pero despues de esto vamos á probar que consultar á los espíritus de los muertos es subvertir el orden del Señor, es traspasar su mandamiento, por consiguiente, cuando

se reciben respuestas de los muertos, es por arte diabólico, y en consecuencia un gran mal, y un pecado abominable.»

Esto mismo decia Manterola, el gran orador de la iglesia romana; y esto dicen todos los ministros de las religiones. El escritor protestante afirma muy seriamente, «que el infierno ó la eternidad de la separacion de Dios es un dogma cristiano, evangélico, y tal, que sin él, no hay cristianismo posible, no hay Evangelio. No será nuestra pluma lo que repita las descripciones insensatas materiales que del infierno ha hecho el autor de la *Llave de oro*; ó el de la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, de calderas de pez hirviendo, de demonios con rabo y cuernos, de parrillas, etc., etc. Eso no haria más que exponer al ridiculo un dogma que no tiene nada de ridiculo; pero si decimos, y quisiéramos que llegase nuestra voz mas que á los oídos al corazon de nuestros lectores, que el infierno existe, que el infierno es un dogma cristiano, bíblico; y por consiguiente que negándolo, como lo niega entre risas y chacotas el Espiritismo, ni el cristiano puede ser espiritista, ni el espiritista es cristiano.»

Negamos por completo esa consecuencia: todos los que practican la moral de Cristo, todos aquellas que reconocen su santa ley, son cristianos. El cristianismo no consiste en creer que hay un infierno, un cielo y un purgatorio, sino en amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

Sobre todos los dogmas está la razon del hombre, superior en absoluto á todas las religiones; y hablamos por experiencia propia. Nosotros no creíamos en nada, vivíamos en el mundo como las hojas secas, entrábamos en los templos romanos y sentíamos frio, escuchábamos á los oradores

sagrados y refutábamos en silencio todas sus afirmaciones; y como nunca nos ha gustado perder el tiempo, dejamos de ir á escuchar las pláticas religiosas; pero el hombre necesita un ideal, y el que calma su sed con sus lágrimas mucho más; así es, que nos hablaron del Protestantismo y acudimos un juéves santo á una de sus capillas, donde encontramos el dulce calor de la vida; y durante algun tiempo nuestro espíritu reposó tranquilo dentro de la iglesia anglicana, colaboramos en uno de sus periódicos; pero conforme nos íbamos convenciendo de la existencia y grandeza de Dios, nuestro pensamiento comenzó de nuevo su muda tarea de refutación. El Pastor hablaba, y nuestro espíritu rebatía sus argumentos, y cuando el discípulo avanza más que el maestro, la religión del preceptor no sirve ni de consuelo, ni de enseñanza al alumno, y esto nos sucedió á nosotros. Nos creamos en la grey protestante verdaderos afectos que aun prestan calor á nuestra alma, que riamos al Pastor que nos hizo admirar la omnipotencia de Dios, como si hubiera sido nuestro padre, y su recuerdo vivirá en nuestra memoria para rendirle culto nuestro filial sentimiento. Era un hombre verdaderamente virtuoso, y muchos desgraciados le debieron la luz en la tierra; pero nuestro ideal religioso necesitaba mas ancho campo que la Biblia; á Dios le concebíamos grande, muy grande, inmutable en su justicia, y las leyendas religiosas con el *pecado original*, y la *gracia* y la *redención* nos parecían... lo que son, historias humanas utilísimas para otras generaciones, pero no para la nuestra. El Espiritismo nos presentó horizontes más dilatados, y pruebas innegables de la redención individual por medio de nuestro trabajo; y entonces exclamamos: ¡Esto sí que es justo! ¡esto sí que es grande! ¡el progreso in-

definido del espíritu en interminables existencias!

Lo que verdaderamente nos llama mucho la atención, es que dentro de las religiones los hombres más eminentes por su sabiduría tengan que hacer uso dentro de tan débiles y fútiles argumentos para defender su ideal. Hablando de las reencarnaciones, dice el escritor anglicano:

«Mas ocurresenos una duda; si el espíritu es el mismo, como lo indica la palabra *volver*, pues el que vuelve ha de ser el mismo que ha ido y no otro. ¿cómo es que ningún espíritu se acuerda, ni lo mas remotamente, de lo que ha sido antes? No puede sostenerse en serio que es el mismo el que ha vuelto, pues uno que ni se acuerda del mal para escarmiento, ni del bien para emulación, no puede ser el mismo. Y hay aun mas, las ciencias las aprende el espíritu, no el cuerpo; y según este sistema de reencarnación, si Newton reencarnara, su inteligencia tendría que empezar á aprender que dos y dos son cuatro, como un niño; si reencarnara Cicerón tendría que volver á aprender las declinaciones y conjugaciones de aquella lengua, en cuyo dominio y elegancia no ha tenido rival en el mundo. Que el cuerpo que volvieran á tomar, tuviese que irse desarrollando, se comprende, porque sería nuevo; pero que tuviese que empezar de nuevo el desarrollo de las facultades de su espíritu no se puede concebir á menos que el Dios infinitamente sabio, santo y bueno, no hubiese condenado al hombre como á la famosa Penélope de la fábula á ocuparse siempre en tejer y destejer.

El hombre no está condenado como la mujer de la fábula á un trabajo improductivo; si el espíritu trabaja en su progreso, siempre avanza, sirviéndole su conocimiento adquirido en diversas existencias, pa-

ra facilitarle y allanarle todos los senderos que quiere recorrer.

¿Qué son esos niños de maravillosa inteligencia, que desde su mas tierna edad son la admiración de cuantos le rodean? ¿Qué son esos 'génios' que demuestran tan claro conocimiento de todo, que nada les sorprende, ni en nada encuentran obstáculos para aprender cuanto ven sus ojos?

¿Qué son esos matemáticos en miniatura, como el niño que hace algun tiempo estuvo en Paris, y todos los periódicos de Francia y de España hablaron de él, refiriendo la facilidad asombrosa con que resolvía los problemas mas complicados y más difíciles?

¿Qué son esos jóvenes políglotas que aprenden varios idiomas en menos tiempo que emplea la generalidad de los hombres para medio conocer su lengua nativa? ¿qué son sino espíritus adelantados que hacen uso de su sabiduría y recogen el fruto de la semilla que sembraron ayer?

Nada mas justo que la reencarnación; ella patentiza la grandeza y la justicia de Dios. ¿Qué hace el hombre en una sola existencia? De niño jugar, de joven divertirse, en la edad madura es cuando comienza á pensar en algo de provecho, y cuando dá principio á un trabajo útil, viene la vejez con sus achaques, con sus enfermedades, con su ineptitud y ya tenemos al hombre convertido en niño, ó haziado de todo, marmático, viviendo para sí mas que para los demás; en este estado le sorprende la muerte, y la luz de aquella inteligencia queda eclipsada, estacionada en la gloria, ó en el infierno; absurdo es este que jamás hemos pedido admitir. ¡En el hombre hay mas vida! ¡hay mas adelante! ¡hay mas progreso! Por esto el Espiritismo no es fantasma que huye, no es sombra que se evapora, es por

el contrario una consecuencia lógica, una demostración matemática de que una vez creada el alma no es fuego fatuo que se apaga, sino llama eterna, que ilumina los espacios finitos sin convertirse jamás en ceniza.

Al final del folleto hemos leído unas cuantas líneas que nos ha convencido de que el Pastor anglicano habla del Espiritismo sin comprenderle, puesto que dice:

«Si al sentimentalismo hubiésemos de apelar, haríamos, para concluir, un recuerdo al espiritista, y seria este; ¿cuándo tu corazón tenia mas paz, cuando adorabas al Cristo y le llamabas tu Salvador, ó ahora que tienes tantos salvadores como espíritus evocas? ¿Entre el espíritu de Cristo y los espíritus que ni aun sabes de quién han sido, ni de quién serán, cual debes preferir? ¿cuál te dice el corazón y la cabeza que prefieras?

¿Y acaso los espiritistas racionistas creemos que los espíritus son nuestros salvadores? Si no admitimos á Cristo como Salvador, ménos admitiremos á los demás seres de ultratumba; en los espíritus, vemos en unos amigos fieles, en otros enemigos, de los cuales debemos evitar toda clase de comunicacion; los primeros nos sirven para darnos un buen consejo, para alentarnos y fortalecernos en nuestras horas de tribulacion, para inducirnos al estudio, pero nunca para quitarnos nuestro libre albedrío, ni coartar en lo mas leve nuestra voluntad. El hombre debe su existencia á Dios y su progreso á sí mismo, á su trabajo y á sus buenas obras.

(Se continuará.)